

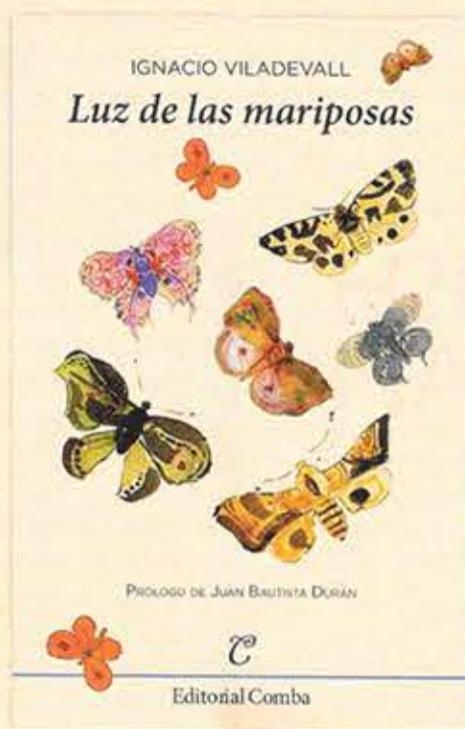
'Luz de las mariposas' LA ETERNIDAD EN UN INSTANTE

Durante años, Ignacio Viladevall mantuvo una de las más curiosas colaboraciones de la prensa española. En las páginas de *La Vanguardia*, entre 2002 y 2015, publicó semanalmente columnas dedicadas a hablar sobre los árboles de Barcelona, las plantas, las aves y otros elementos de la naturaleza cotidiana. Sus textos preciosistas y plagados de referencias literarias ayudaron a descubrir al lector esa belleza cercana que la población urbana tiene cada vez más difícil apreciar. Fueron muchos los que echaron de menos los artículos de Viladevall cuando dejaron de publicarse. Como muestra de ello está lo que Gregorio Morán, la gran firma política del rotativo catalán, afirmó al extinguirse su colaboración: "¿Que no hay más árboles? ¡Que se los invente!"

Aquellos que apreciaron los textos

Con su singular estilo narrativo, Viladevall mezcla la guía descriptiva con el anecdotario de campo, el testimonio personal y el ensayo de denuncia

de Viladevall o los que no llegaron a leerlos pueden ahora resarcirse gracias a esta curiosa obra recién publicada por editorial Comba. *Luz de las mariposas* es una colección de textos inéditos sobre una de las principales pasiones del autor: los lepidópteros, y en concreto los que a lo largo de su vida ha podido contemplar en la ciudad de Barcelona y diversas comarcas de Cataluña. Con su singular estilo



LUZ DE LAS MARIPOSAS
Ignacio Viladevall
Comba. Barcelona, 2016
184 págs. 14,90 €

narrativo, Viladevall mezcla varios géneros a la vez. Hay algo de guía descriptiva, pues explica los caracteres de cada especie, su clasificación taxonómica y los caracteres ecológicos de las mismas. Pero también mucho de anecdotario de campo, testimonio personal y de ensayo de denuncia sobre la destrucción de la naturaleza, el deterioro de los paisajes y la disminución de la biodiversidad, como ocurre con las mariposas, cada vez más difíciles de ver en campos y jardines. "Vivimos en la época de las grandes ciudades, se le ha arrebatado al mundo la naturaleza, el aire puro, las mariposas", afirma Viladevall.

Existen unas 16.000 especies de mariposas en el mundo y, de ellas, unas 400 pueden verse en Europa. El número de las que habitan regularmente en la Península ibérica ronda las 200. El seguimiento de sus poblaciones ha hecho ver que en los años recientes el 80% de ellas está en regresión, por una serie de causas entre las que destacan el uso de productos químicos, la destrucción de los terrenos de los que dependen y el aumento de temperaturas por el cambio climático. "Parece que a comienzos del siglo XX existían lepidópteros diversos y se podían contemplar en gran cantidad. Hoy ya no se ven volar mariposas en los parques de las ciudades (...). Hace tiempo que las mariposas nos abandonaron. El avistamiento de una mariposa, más que un suceso, es ya un evento, un hecho que merece la máxima atención. Algo demasiado hermoso para ser verdad", escribe el autor. *Luz de las mariposas* tiene por tanto un lado combativo; un texto en el que Viladevall, según indica Juan Bautista Durán en el prólogo, "elabora un discurso personal, de significado ecológico, con voluntad de apelar a los valores universales".



Brintesia Circe



Argynnis Paphia

El deterioro ambiental que denuncia Viladevall tiene para él un componente estético, pues lo que estamos perdiendo es, además de la base de nuestra subsistencia, la misma belleza que los paisajes o las mariposas nos proporcionaban cada día. De la estética hay, para el autor, un salto natural hacia la ética. "La belleza se me manifestaba por el camino de la moralidad. ¿Acaso la ética no tiene un profundo componente estético? (...) Estoy convencido de que no hay nada que exista sin razón y de que cada ser vivo, desde el mayor al más pequeño, tiene asignado un lugar en el universo. Convendría empezar a respetar todas esas vidas. Nunca he sido insensible a ello", escribe.

Hable con ellas

Uno de los elementos más singulares de *Luz de las mariposas* es el ambiente de fábula que Viladevall consigue imprimir al texto gracias a una curiosa circunstancia, como es su capacidad para comunicarse con las mariposas, que explica de esta forma: "Confieso que desde hace algún tiempo oigo hablar a las mariposas. Lo digo de verdad. Nos comunicamos mutuamente, con absoluta claridad, lo que queremos decirnos. Para transmitir mis experiencias entomológicas, recurro a lo real, no a lo fantástico. Asediadas como están por la pérdida de hábitats, agobiadas por el aumento de la temperatura, las mariposas me hablan de sus múltiples aflicciones. Puedo probar lo imposible: en el momento en que se llega al límite de una expresión, empieza un territorio donde todo es posible y todo es incierto. Algo parecido explicaba Julio Cortázar en sus clases de literatura".

Esta capacidad, no se sabe bien si recurso literario o realidad, transforma en pequeños cuentos los sucesivos capítulos del libro. Cada uno de ellos está dedicado a una especie concreta y narra un encuentro singular que a lo largo de su vida ha tenido Viladevall con ella, como una primera observación o un avistamiento en un lugar o época poco común. Y con cada una

de estas mariposas acaba entablando una conversación que gira en torno a los muchos problemas de conservación a los que se enfrentan. Las mariposas, digamos, hacen uso del autor para hacer llegar al mundo su denuncia por la destrucción ambiental de la que son víctimas.

La fealdad de mucho de lo que hace el hombre a la naturaleza desespera al autor: "Construir significa tener cabeza y dañar lo mínimo posible. No eso. Hay actuaciones comprensibles, existe un tratamiento del paisaje que colinda con la creación, con lo bello y lo necesario, con las exigencias prácticas. La arquitectura es construcción de espacios y existen un sinfín de arquitecturas maravillosas. Pero esto no. Ahí no hay acuerdo entre la obra humana y la vida animal y vegetal. El crecimiento tiene sus propios límites".

Frente a este horror cotidiano, Viladevall se recrea en la belleza extática de las mariposas: "Aunque duran menos que las flores, las mariposas parecen eternas. Pasan por los jardines como la luz por un cristal. Ya puede dar comienzo la aventura del tiempo y del silencio. Cuando pasa una mariposa,

la eternidad cabe en un instante. Su vuelo transforma el espacio en tiempo. Y su trayectoria produce turbación, extrañeza: la vida va perdiendo su sonido".

Las estupendas imágenes y las nutridas referencias literarias acaban de redondear esta obra singular, que uno no puede dejar de contemplar, efectivamente, como una mariposa. Un raro y delicado brillo de belleza posado sobre el anaquel de los títulos recién publicados.



El próximo 10 de mayo, a partir de las 19 horas, Ignacio Viladevall, el editor de Comba Juan Bautista Durán y Pedro Cáceres participarán en la presentación de *'Luz de las mariposas'* en Espacio LEER (calle Argumosa 37, Madrid).

El nacimiento de una vocación

Así describe Viladevall su formación naturalista:

"Mi bisabuelo, Luis Soler Pujol, fundó en el año 1889 el Museo Pedagógico de Ciencias Naturales, en la plaza Real de Barcelona. Vengo de un ambiente insolentemente culto y burgués. Mi infancia está estrechamente relacionada con ese establecimiento histórico que guardaba interesantes colecciones científicas, hoy desaparecido. En sus vitrinas hubo una gran existencia de animales naturalizados y colecciones completas de zoología. El aficionado encontraba un completo surtido de enseres para la entomología. Ahí nació mi vínculo, dramático y apasionado, con el mundo de las mariposas; ahí comprobé que el de los lepidópteros, por sus excelencias estéticas, es uno de los grupos de invertebrados más deslumbrantes. Fascinado por las formas que bullen en sus alas, por su belleza abstracta, empecé a estudiar entomología. Me instruí yo mismo, no tuve maestro".